

meces y basamento de jáiras de colores con alfreizares de mármol, de los que hay uno doblado por la presion de sus extremidades, con la misma elasticidad de un pedazo de madera.

Obsérvase en esta decoracion algo de la arquitectura de la puerta del alcázar de Sevilla, reedificada por Don Pedro, y semejanza con las de las épocas de los primeros kalifas de Córdoba y Toledo; lo que nos obliga á asignarle mayor antigüedad, suponiendo que cuando se construyó daba frente y se descubria desde sus ventanas el rio Darro, hasta que pocos años despues se hizo el otro edificio de frente, cuyo ornato es distinto.

En el friso de madera, bajo el alero, hay una inscripcion en cuatro targetones, que hemos copiado y que traducida dice así:

«Mi posicion es cual una diadema. Mi puerta es para un lugar culminante. Imaginan las comarcas occidentales que en mí se halla el lugar donde el sol nace.»

«Yo contemplo su aspecto semejante á la luz de la aurora en el horizonte.»

«Alhani bil-lah me dió el encargo de abrir la puerta.»

«Haga Dios de esta obra un beneficio para el sultan como lo hizo bueno en figura y carácter (1).»

Enfrente hay tres arcos de aspecto tan igual al de la obra del patio de la Alberca, que podemos asegurar fueron levantados cuando aquel; lo cual indica que entre la construccion de la entrada que hemos descubierto y del citado patio de la Alberca, pasó un período á lo ménos de cincuenta años, y que el referido testero de las dos puertas fué hecho frente á la muralla del Bosque, delante de una pequeña esplanada. Despues se labró la puerta antigua para dar entrada al patio de Machuca y la Mezquita, con cuyos edificios quedó encerrada la más antigua fachada del palacio.

(1) Nosotros dimos una de ellas al Sr. Lafuente para su excelente libro de las inscripciones, y respondemos de la exactitud de la copia. Los puntos diacríticos no se pueden confundir con los adornos.

Nótase un arco sencillo, forma de herradura, que hay delante de la fachada de los tres arcos; éste fué hecho en el año de 1522, con el intento de apoyar un suelo de cuadrado cuyo peso no fiaron á las dos delgadas columnas sobre que descansan aquellos.

Las dos columnas tienen de notable que sus capiteles son tan raros como los del templo Jain de la India, ó los de los baños árabes de Cefalú en la Arabia; su forma extraña y caprichosa obedece á dos inspiraciones: una siriaca y otra greco-romana (1).

En el centro de este patio habia una fuente más elevada, y pasando el intercolumnio se encuentra una pequeña sala que fué reedificada despues de la conquista, como lo indica su techo, y en su centro se abre una ventana con trazas góticas, que debia servir antiguamente de puerta de la torre que pudo ser destruida con motivo de la construccion de la de Comareh.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA

La Capilla.

En el patio anterior hay una puerta moderna, que da paso á la Capilla que pudiéramos llamar mudejar, porque se reconstruyó en 1537 y se hicieron sus mosaicos por Antonio Rojas, obra primorosa con escuditos alhamares y del primer alcaide cristiano. En aquella reconstruccion se rebajó el pavimento y se aprovecharon tres techos de ensambladuras, haciendo de nuevo los demás y todos los plafones y emplanchados. Su estructura primitiva debia ser á semejanza de

(1) Hemos visto otro capitel de este género, procedente de un alhamí que habia en un cuarto cerca de la escalera de los baños, que se hundió en 1549; lo que demuestra que estas reminiscencias antiquísimas se aplicaron más á esta parte de la Alhambra que á otras más modernas.

la sala de las Camas, más alta de techo en su centro, y con tribunas y menacires.

El altar es una composición de mal gusto, de piezas de mármoles, que han debido servir para otro objeto muy distinto. Parece que formaron parte de una gran chimenea que se hizo para las habitaciones del Emperador, con otras que ya hemos citado de la sala de las Ninfas.

Por debajo de la tribuna se entra en una pequeña estancia cuyo destino no habría sido fácil explicar, si no se hubiera conservado un arco y un nicho del género que siempre emplean los musulmanes como *Kibblah* ó santuario de sus aljamas, y del que hay muchos ejemplos en todas partes; cosa bastante singular, porque parece que desde la construcción de la Gran Mezquita de Córdoba, todos los que se hicieron después en España y África fueron imitados del arco de herradura adovelado por dos curvas excéntricas, cuya forma aparece original y digna de estudio; y hasta la época más moderna ha continuado la tradición en Marruecos, donde los nichos sagrados en que se guarda el libro koránico tienen allí esta forma. Tanto su disposición como el nombre dado á este cuarto por varios historiadores, además del no menos importante dato de la dirección de los muros ó paredes de Oeste á Este y la situación del nicho perfectamente orientado, son testimonios más que suficientes para suponer que fuese la pequeña Mosala al-aidi ú oratorio (1) del palacio, levantada, como ya hemos dicho, en uno de los ángulos del patio llamado luego de Machuca.

Hemos intentado hacer más indagaciones en este aposento y han dado por resultado nuevos vestigios de arcos y relieves antiguos, los cuales subsistian bajo una gruesa capa de yeso, con la cual los habían cubierto en épocas cristianas. Su pavimento ha sido también rebajado como el de la anterior capilla, y nótese la puerta que lo tuvo en co-

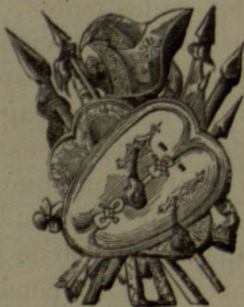
(1) El nombre de Mosala al-aidi se daba á las mezquitas pequeñas de los palacios, según Edrisi y Palgrave.

municacion con un estrecho pasadizo, que conduce á la torre de los Puñales y á la parte arruinada del referido patio de Machuca: en cuya torrecita, muy ruïnosa, se nota el techo antiguo, compuesto de pequeñas *alfargias*, y en un costado las señales de tragaluces de arco redondo donde habria *agemias* caladas.

Es este un pequeño cuarto con ornamentos preciosos, diferentes de los del alcázar y con una ancha ventana en su testero principal, donde habia una especie de mirador ó *menacir* de madera, cubierto de celosías, como las que se ven en el Cáiro, y de las cuales quedaban todavía muchas en Granada á principios de este siglo. Del otro lado de la torre continúan los pequeños cuartos reservados que servian de viviendas, los cuales terminan con la muralla, en la puerta del Bosque.

Como se observa, desde ésta torre se bajaba á un enclaustrado de arcos, hoy cubiertos, que hacian un frente del gran vestibulo á que nos hemos referido en los últimos párrafos.

Concluye aquí la descripcion del más interesante alcázar mahometano que se ha construido.



Armas árabes.

Palacio del Emperador Cárlos V (1).

En el centro de la Alhambra se pensó levantar hacia el año 1526 el palacio del Emperador Cárlos V; y para establecer su ancha cimentacion en un paraje de los más estrechos que ofrecia el conjunto de baluartes, y que estuviera en relacion al mismo tiempo con el palacio viejo de los moros, fué necesario destruir una porcion de casas árabes que se encontraban en esta pequeña y antigua poblacion morisca, á la cual se entraba por la puerta del Vino, las cuales se demolieron para hacer este palacio, hermoso y bello en cualquier otra parte que se hubiera edificado, pero no tanto entre estos vestigios oriundos de una civilizacion completamente extraña á las luces y al movimiento intelectual del siglo xvi.

Cárlos V vino á Granada desde Sevilla buscando los recuerdos halagüeños del reinado de Doña Juana, en cuyo tiempo se consideraba este sitio como uno de los más frescos y saludables de Andalucía en la estacion de los grandes calores; y extrañando que la córte española se hubiera hospedado en los aposentos de los moros, sin dejarlos de admirar y recomendando su conservacion, mandó construir este palacio, encargándolo á artistas especiales y dotándolo de rentas suficientes. Los moriscos pagaban 80.000 ducados entónces porque les permitieran sus usos y costumbres, y por conservar trajes y ceremonias que les era difícil abandonar; de ellos destinó 10.000 para su obra, que se pagaban anualmente, añadiéndole 6.000 de las rentas del alcázar de Sevilla, y el importe de las penas de Cámara de los corregimientos de Granada, Loja y Alhama.

(1) De origen cristiano, sería una falta salir de la Alhambra sin dedicar algunas palabras á este edificio.

Desde algun tiempo eran innumerables los artistas que, procedentes de Italia, hacian en España la mayor parte de las obras, los cuales consideraban el arte ojival como bárbaro, y se inclinaban decididamente al greco-romano, copiando sus magestuosos edificios, dotándolos de mayor riqueza de ornamentacion, y dándoles ese sentimiento pagano que irremisiblemente habian de ostentar. Debia, pues, ser este palacio uno de los más ricos y suntuosos que se construyeran en España, rivalizando con el decantado arte traido por los vencidos musulmanes, y era preciso coronar la Alhambra de las glorias del Emperador para que se olvidaran las grandezas del pueblo árabe. Así se hizo con toda la posible arrogancia, derribando cuanto se oponia, hasta que aparentemente desapareció el carácter distintivo del baluarte musulman (1). Se buscó la inspiracion en el palacio florentino, en la iglesia de Pisa, en Santa María la Mayor de Roma y en el patio del palacio viejo de Arnolfo di Lapo. Su estilo tiene toda la rigidez del panteon, toda la regularidad académica de San Juan de Letran, toda la exactitud y proporciones de los entablamentos romanos; pero carece de la uniformidad que aquellos guardan en la colocacion de los órdenes, y se resiente de la influencia del ornato á espensas de las proporciones de sus apilastrados y cornisamentos. Sin embargo, este edificio habia de ser en España una preciosa joya sin rival, por la delicadeza de sus dibujos y refinamiento de sus esculturas.

La falta de unidad se nota en la contraposicion de estilos que ofrece el primero y segundo cuerpo, pues mientras aquel tiene los modillones robustos de una construccion toscana poco delicada, el segundo es del órden jónico con todas las galas del renacimiento en los tímpanos y molduras, coronado por un cornisamento dórico de hermosa ejecucion; y esta diversidad de contrastes está limitada en las

(1) Existen los cimientos de muchos de estos edificios en la plaza contigua de los Alamos.

portadas de los centros, donde hay uniformidad y clasicismo en el primero y segundo cuerpo, indicando que artífices de muy diverso gusto construyeron el edificio, y que su elaboración se prolongó más de sesenta años. Según los datos existentes en el archivo, si bien fué el año 1526 aquel en que se empezó á construirlo, no aparece la obra en ejecución hasta mucho despues, habiéndose empleado largo tiempo en la cimentación que dirigió Pedro Machuca y su hijo Luis (1529), en cuyo año murió; continuando los trabajos bajo la dirección de Juan de Orea y Juan de Mijares, hasta Pedro Velasco que se encargó de las obras en 1583. Y no se puede fijar la sucesión exacta de sus directores, porque se encuentran documentos firmados por Nicolás de Corte y Mijares, quienes en 1545 el primero y 1588 el segundo, lo mismo dirigían las obras, que se ocupaban de hacer esculturas, pues los arquitectos de aquella época eran decoradores de origen, al par que grandes prácticos que se encargaban indistintamente de la edificación y del ornato.

La planta cuadrada tiene 220 piés de lado, y la altura es de 60, en dos cuerpos. En ambos hay un sistema de aplastrados, entre los cuales quedan los huecos de balcones, claraboyas y tímpanos adornados de esculturas; como jarros griegos, guirnaldas de granado, esfinges y tarjetones, obras hechas todas por Morell y Juan de Vera.

En los centros de las fachadas de Poniente y Sur se levantan dos pórticos hermosamente labrados en mármoles de diversos colores, entre los que se notan la piedra serpentina de Sierra Nevada, sin rival por su hermoso color, los blancos de Macael manchados de rojo que hay en los medallones, y los pardos finos de la inmediata Sierra de Elvira. En la puerta cuadrada del centro, sobre el fronton, se ven hermosas figuras recostadas; encima medallones con cuádrigas y caballeros armados á la flamenca, y sobre los tres balcones del segundo piso, tres medallones labrados por Pedro de Ocampo, escultor sevillano, los cuales representan, uno el escudo real de España, y los otros escenas mi-

tológicas de los trabajos de Hércules. Son admirables en este lado las batallas de bajo-relieve hechas sobre los netos de los pedestales, cuyo croquis publicamos, y las famas ó glorias alusivas al dominio de ambos mundos, que hay en otros, las cuales hizo Antonio de Leval en la cantidad de 145 escudos cada uno, suma insignificante que en nuestros tiempos equivaldría á 700 escudos á lo ménos. Al mismo se atribuyen los estilobatos, segun documento que existe en el archivo, reclamando su valor. Los citados espejos de Hércules costaron 430 escudos; y los escultores Salazar y Pablo de Rojas hicieron las estátuas por la suma de 185 escudos (1). Entónces se pagaba por la talla de cada una de las cartelas de la cornisa con el florón y cubierta de cada entrecan, la cantidad de 28 rs., segun ajuste que firma Juan de Mijares, encargado de estas obras el año 1588.

En la otra portada del Mediodía hay ménos clasicismo greco-romano, y su composicion es una obra de renacimiento con esculturas más fantásticas y ménos perfectas. Cuatro columnas jónicas sostienen el cornisamento, en cuyo friso se lee: *Imperator Cesar Car. V.*, y en los costados de los pedestales, sobre los que descansan leones sin concluir, se ven trofeos de las guerras contra los árabes, muy interesantes para los estudios arqueológicos.

En su segundo cuerpo hay un pórtico de tres ventanas arqueadas, y en las enjutas se hallan labradas ninfas alegóricas á la historia escribiendo sobre anchas tablas de mármol. En los netos se ven figuras triunfantes de la mitología, centáuros y escenas paganas, como el robo de Anfítrite por Neptuno, las columnas de Hércules, etc., obras todas de los citados Morell y Juan de Vera.

Hay alguna irregularidad en la distribucion de ventanas de la fachada de Poniente, lo cual está demostrando que el que hizo el proyecto primero de esta decoracion no pudo terminarlo y que los artistas posteriores al año 1564,

(1) Legajos 228 y 256.

en cuya época no estaba hecho más que el primer cuerpo, proyectaron despues la fachada del centro, y no pudieron arreglarse á los ejes de la construccion primitiva. Lo mismo puede decirse de los muros trasversales interiores, que en lugar de resultar adosados á los macizos, resultan algu-

Bajo-relieve del Palacio del Emperador.



nos en los claros de los balcones, para cubrirlos sin duda con ventajas fijas de madera que no llegaron á colocarse.

Tambien llamamos la atencion hácia los agujeros que hay en el primer tercio de las pilastras almohadilladas, donde



estaban clavados los manillones de bronce que se guardan hoy en el pequeño museo del Palacio árabe.

En el ángulo de estas dos fachadas descritas se ve el arranque de un arco que debió construirse para separar la Plaza de los Aljibes de la de los Álamos, y constituir en la primera la plaza de Armas haciendo un gran arco de triunfo que quedó en proyecto.

El interior de este edificio ofrece una singular composición reprobada como regla general en el arte de construir. El círculo inscripto en el cuadrado deja cuatro irregulares estancias triangulares que no pueden servir de nada; y aunque aquí se ha aprovechado una de ellas con la escalera principal del palacio, las otras quedan como huecos ó rincones que afean la distribución. Aparte de estos defectos, tiene el patio tan imponente decoración, por el cenador circular apoyado sobre treinta y dos elegantes columnas dóricas que sostienen la bóveda en dirección anular, que nos recuerda los magníficos pórticos de la vía Flavia en Roma. Sobre el primer enclaustrado se alza la galería de orden jónico, ceñida por un anillo tallado á dobelas de lintel cuadrado, en las cuales se halla incluido el arquitrabe, friso y cornisa, tan admirablemente ajustadas, que sin ser entibado este círculo de piedras por ninguna fuerza exterior contra su centro, se ha sostenido durante cuatro siglos sin descomponerse ni que se rompa ninguno de los bloques de la curva.

Todas las demás decoraciones se reducen á los conocidos apilastrados y entablamentos, nichos para colocar estatuas, frontispicios, basamentos y cuantos detalles desarrolla el estilo modulado de esta conocida arquitectura.

La escalera citada ocupa el ángulo Sudoeste, y no tiene más mérito que la magnitud de los peldaños y las bóvedas hornacinadas que trazó Francisco de Pontes, otro de los artistas que se ocuparon en estas obras.

En el ángulo de la planta que mira á Oriente, hay un departamento de forma octogonal y muros de mayores di-

mensionas, que se destinaba á Capilla del palacio, y debia cubrirse, segun el proyecto, con una bóveda semi-esférica. El suelo de este pabellon se halla sobre una bóveda subterránea, á la cual se entra por el patio del Estanque, y ocupa el terreno que ya hemos estudiado, por donde se extendian las habitaciones que llamaron de invierno en el Palacio árabe, las cuales no pueden indicarse en el plano, porque han desaparecido los cimientos.

En el grueso de los muros y en la forma octogonal ya descrita, hay dos escaleras de las llamadas de caracol, que desde la bóveda subterránea suben hasta el cornisamento del edificio.

Aparte de las imperfecciones de distribucion que tiene una obra hecha por diferentes maestros, siempre es admirable en aquel mecanismo de la construccion, el desarrollo de entibaciones y el ajustado corte de piedras. Sus esculturas carecen por regla general de buen dibujo; pero abundan en delicadeza de trabajo, fantasía y riqueza de detalle. Las superficies de los muros están generalmente revestidas de la fina piedra calcárea de Escúzar, y por dentro de la de Alfacar, más dura y groséra. Las columnas y galerías del patio, son de piedra conglomerada, vulgarmente almendrilla, que es muy bella, y se trabaja difícilmente.

Hácia el año 1590 se hallaban todavía sin labrar la mayor parte de sus esculturas, y nosotros dudamos si este edificio llegó á cubrirse definitivamente, porque á principios del siglo xvii se hallaba reunida en los almacenes de la Alhambra toda la madera que se habia traído con este objeto de los pinares de Segura; en tal caso creemos que sólo el anillo del corredor circular llegaría á cubrirse.

Por último, los mejores artistas de la época, como Juan de Cubillana, entallador, en 1560, Juan del Campo, en 1565, Landeras, en 1584, Nuñez de Armijo y los Machucas ya citados, Ocampo, Leval, Baltasar Godíos y otros que hemos tenido ocasion de mencionar, tomaron parte en la eje-

cucion de las obras, con sueldos que variaban de 130 á 200 maravedís diarios, segun consta de los legajos del archivo.

Pilar del Marqués de Mondéjar.

Fué construido de orden de este segundo alcaide,—segun consta del archivo y lo indican los escudos esculpidos en la caliza de Sierra de Elvira,—sobre el paraje donde se hallaba el repartimiento de aguas de los barrios de Gomeres y Churra. Aunque simple en su composicion, por hallarse adosado á una muralla que en lo antiguo cerraba delante de la puerta Bib-Xarca, y continuaba luego á enlazarse con el camino de circunvalacion de la torre de las Cabezas, es muy bello en sus detalles escultóricos. Está situado en el final de la cuesta ó camino único que desde el barrio de Cuchilleros y cuesta de Gomeres conducia entonces á la Alhambra, paso frecuentado durante cuatro siglos, hasta que se abrió el del centro de la Alameda en 1831. Por las inscripciones se ve que fué dedicado al Emperador; tiene hermosos adornos del renacimiento sobre sus cornisas, y tres rosetones con cabezas cargadas de frutos alusivas á los tres rios que pasan por esta ciudad. Se empezó á hacer en 1557, y aún quedaba algo por concluir en 1624. Sus cincelados son del escultor Alonso de Mena, y algunos van desapareciendo, particularmente donde están esculpidas escenas mitológicas de notable primor. La traza general es el greco-romano del renacimiento, poco esbelto y gallardo, pero propio para el lugar y objeto á que se destinó. En nuestro tiempo han restaurado algunas esculturas decorativas de uno y otro lado del segundo cuerpo, que se confunden con las antiguas.

Los dos últimos monumentos que hemos mencionado, de estilo tan diverso del árabe, forman ya en el número de los

nobilísimos que se alzaron en este mágico recinto, y por eso no nos podíamos dispensar de citarlos ligeramente, ántes de abandonar los tan preciados de la dominacion agarena.

Cercas antiguas de Granada, puertas y alcazabas.

Era la primera condicion de todas las antiguas poblaciones que se levantaron ó engrandecieron durante los siglos medios, que debian estar situadas en grandes alturas, y rodeadas de muros en dos, tres y cuatro falanges, segun su importancia; y aunque esto fuera peculiar tambien de más antiguos tiempos, nunca se observó con más rigor este sistema de defensa, como en la citada época y particularmente en España, donde si se contaran las fortificaciones destruidas, seria mayor su número que el que cuenta la mitad de Europa. En Granada hubo diversos circuitos amurallados, principiando por el de Hiznarroman, atribuido á los tiempos romanos y fenicios, sin fundamento incontrovertible; y se supone que los árabes encontraron el castillo citado con otros vestigios que destruyeron despues, en el sitio llamado hoy placeta de las Minas y cármén de Lopera, con ruinas de un templo pagano. Multitud de inscripciones se descubrieron más tarde, sobre cuyo asunto se formó un célebre proceso que no escandalizó muy poco en aquella época. Parte, pues, desde este sitio el baluarte de estructura árabe que hay á la vista en diversos parajes, construido próximamente cuando las primitivas torres Bermejas que ya hemos citado: el cual dominó en aquella colina, como en su dia dominaron los castillos romanos que allí hubiera sobre alguna pequeña poblacion, anterior quizá á los tiempos visigodos, no tal como se encuentran hoy, sino destruidos y vueltos á edificar en forma de alcazaba que se llamó despues *Cadima* ó vieja; precisamente como

sucedió con la de Al-hamrra, donde se construyó una fortificación más antigua y más pequeña que la que hoy existe. Dicha alcazaba apenas podría contener una población de quinientos vecinos ántes que se hiciera la *Gidida* ó nueva, en cuyo tiempo se trataba ya de abandonar á Illiberis; lo cual nos induce á sospechar si el primer castillo que se construyó en lo más alto de lo que hoy se llama barrio del Albaicin se hiciera para dominar un pueblo que habia del lado de Poniente, el cual fué origen de la ciudad árabe que fundó Bidis ben Habus, ocupando el Zenete por un lado, y por otro la alcazaba citada. Desde la conquista y particularmente en el siglo xvi se han hecho descubrimientos en Hizarroman, que con los del Sr. Mendoza (1871) dan á entender que hácia el aljibé grande habia un muro que terminaba en la Puerta Nueva, donde Mármol fija el asiento primitivo de la Castela de Ben Aljatib ó del Castillo de Gazela, como él lo llama; y su construcción es como la de Hizarroman, fácil de confundir con la romana y cartaginesa.

En dicha Alcazaba Cadima, labrada en tiempo de la primera invasión, sobre otra más antigua, se hallaba una Ráuda, lugar no muy espacioso donde enterraron á Badis y posteriormente al caudillo Aben Gania, enterramiento que no podía existir sino fuera de este estrecho recinto, en el lado construido por los Ziritas, más espacioso y no menos sembrado de ruinas semejantes á las citadas. Del mismo modo se establecieron los castillos sobre el Mauror y Antequeruela, como se ha visto testimoniado por la existencia de un dilatado cementerio romano, encontrado no hace muchos años por bajo de la muralla y puerta de Nixed ó de la altura (1), en la huerta de Zafanía (2); cuyo caso se ofrece igualmente en la Alhambra ántes del establecimiento de los moriscos, cuando habia una población quizá también romana ó fenicia con el nombre de Natívola (3), si he-

(1) Hoy las Vistillas.

(2) Estefanía.

(3) Testimoniado por la inscripción gótica de Santa María de la Alhambra.

mos de creer la tradicion que se pierde en la noche de los tiempos, y que no desechemos en absoluto.

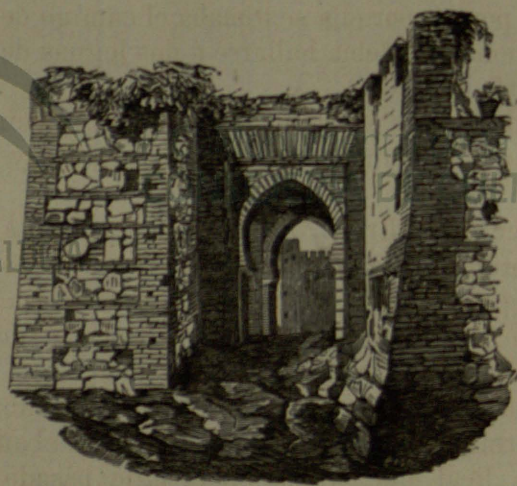
Siendo simultánea la existencia de Garnata é Illiberis, está averiguado que la ciudad de aquel nombre se hallaba más bien en el lado de la villa de los judíos que en el que se llamó Albaicin ó de los Alconeros, donde parece que se hospedaron unos cuantos yemeníes, guerreros de las invasiones árabes del siglo VIII. Estos estudios ó más bien investigaciones, por más que no ofrezcan novedad, atendiendo lo mucho que se ha discutido y lo poco nuevo que se ha hallado, para fortalecer una opinion justa sobre los primitivos castillos de Granada, se reducen á fijar los sitios designados en los planos con más ó ménos aproximacion, y á situar el primitivo castillo de Romanos entre las puertas de la Señoría y la de los Estandartes, demostrando que la segunda fortaleza de aquel lugar fué completamente de construccion sarracena; y que más tarde todavía, en tiempo de los Ziritas, se reconstruyó y continuó por la placeta del Cristo de las Azucenas, Aljibe grande, convento de San Agustin y cerca de San José ó Antigua mezquita, cuyos cimientos y argamasa es de la clase con que se fabricó lo que hasta aquí era conocido por Alcazaba Gidida ó nueva.

Otra muralla de esta parte de la poblacion acaba de indicarnos el aislamiento desde su origen de aquellas fortalezas, demostrando la existencia de dos grandes suburbios que vinieron á reunirse desde el siglo XII en adelante; y esta está trazada á fragmentos muy visibles todavía sobre la calle de San Juan de los Reyes hasta el Zenete, abrazando el barrio de Bádis y de los Morabitos; quedando por consiguiente murallas de flanqueo y enlace en direccion de la Puerta de Elvira y hácia la casa de la Moneda y convento de Zafra, donde hubo una puerta y muros que señalan un cambio de direccion en la margen derecha del rio de Darro, pasado el puente árabe que debió llamarse el del Cadí (1) y

(1) Citado por Cas'ri.

alineándose por un lado con la subida y entrada á la Alhambra y su Alcazaba, y por otro siguiendo la orilla hasta un puente que habia por bajo de la puerta de Guadix baja.

Desde este punto los baluartes antiguos toman una direccion hácia Generalife, cuyos *azuores* no se terminaron, y otra al Nordeste, recinto de Don Gonzalo, que fué la más moderna muralla extendida hasta la torre del Aceituno, punto avanzado sobre el valle Mardanix y descendiendo por las Alcúdias de Ainadamar y Aben Saad hasta la Puerta de Elvira. Por el Mediodía y Poniente sólo habia un recinto



Puerta Bonaita.

murado que pasaba por medio de los barrios más poblados hoy de Granada, como se indica en el plano moderno de esta ciudad (1) y dividido en tres grandes departamentos:

(1) Lo hemos publicado el año 1871, y en él estan marcadas todas las murallas antiguas.

el de la Antequeruela, villa de los Judíos, y el del Centro y parte llana. Hubo proyecto y hasta se hicieron puertas en el último recinto que partía desde las Vistillas por la Loma de Abahul hasta Generalife, cuya cerca debía estar próxima á una mina que hay en direccion del Campo de los Mártires por el callejon del Caedero. Los muros todos medían por lo ménos una extension de 2.200 metros, flanqueados de robustas torres en número de 1.030, y 28 puertas principales de las que sólo quedan muy pocas; sus alturas variaban desde 5 á 9 metros, con el espesor desde 1,20 á 1,85. Las puertas, comenzando por la de Elvira, se nombraban en tiempos árabes y cristianos de esta manera (1):

La de Elvira, (*Elveira, Illiberis*); al final de la calle de este nombre porque por ella se tomaba el camino de esa antigua poblacion, que debía hallarse á dos leguas de Granada entre Atarfe y Pinos.

Boquete de Darro (puerta de *Batrabayon*, segun Nebrija), estaba en el sitio que hoy se llama Boqueron y que era su verdadero nombre.

De Oneider, de la Erilla, ó de Bibalunata, frente á la calle de San Jerónimo, cerca del altar mayor de la Colegiata.

Bib Almazan, que estaba junto á la Pescadería, aunque su verdadero nombre era de *Bibamazda*, puerta del Circo donde se hacen juegos, y de la Conversacion.

La de Bibarrambra, en la plaza del mismo nombre; despues de las Orejas y del Arenal, medio destruida el año 1873.

La Puerta Real, que existia en el siglo pasado, donde colgaron la cabeza de Aben Abo metida en una jáula, último caudillo de la rebelion morisca. Podia ser esta tambien la del Rastro.

La de Bibataubin ó de los Ladrilleros, cerca del teatro actual, la cual existia todavia en 1808.

(1) Nuestro querido amigo D. Leopoldo Eguilaz, á quien debemos muchos datos importantes sobre Granada, nos ha dado muchos de los referentes á estas puertas.

Estos trabajos los hace nuestro amigo para su interesante plano de Granada del tiempo de la dominacion árabe, que publicará muy pronto.

Puerta del Pescado, *Bib-Lacha* y también *Bib-Mitre* y *Bebeltee*. Creemos que ántes de esta habia otra cerca de la torre del palacio de los Anxares (Cuarto Real).

Puerta de *Néched*, de la Altura, en las Vistillas.

Bibalfajarin ó puerta de los Alfareros, en el Realejo ó placeta de los Caños.

Bib-Mawror, segun Aben Alhamar, y también puerta del Sol, para entrar á la villa de los Judíos y barrio de la Antequeruela.

Puerta de las Granadas, antes *Bib-Lauzar*.

Puerta de los Panderos, en la Carrera de Darro, ó *Bib-Adi-faf*, cerca del convento de Zafra, frente á la torre del Almací.

Puerta de Guadix baja, entrada á Albaida, al tomar la cuesta del Chapiz.

Bib-Xomais ó del Solecito, de Guadix alta, llamada por Pedraza, Puerta del Sol, en el camino del Monte Santo, segun Alasar (1).

. Puerta de Fajalauza ó del collado de los Almendros.

Puerta del Albaicin y de San Lorenzo, que daba paso hácia el otero de Ainadamar, donde está la Cartuja y el mirador de Orlando.

Puerta de la Alacaba ó de la Cuesta; se halla en un dibujo grabado al final del siglo xvi, en el libro «*De Bello Granatense*,» de Lúcio Marineo Sículo, el cual representa la ciudad por el lado del Triunfo, y dos puertas en su fortificación entre la Merced y San Ildefonso; se ve en él también una fortificación antigua que ocupaba el actual convento de Capuchinos.

Puerta del Leon, *Bib-Leit*, *Elezed*, cuyos muros se observan en el Zenete.

Bib-Alhazarin ó puerta de los Estereros, segun Nebrija, cerca de San José y San Gregorio.

(1) Libro de noticias sobre la extinción de la dinastía de los Beni Nazar, version inédita del Sr. Rguilaz.

Bib-Adan, puerta del Osario, salida á un cementerio árabe.

Bib-Albonut, de los Estandartes, cerca de las Tomasas.

Bib-Beiz, puerta del Trabajo, segun Mármol, detrás de la iglesia del Salvador, hácia la calle del Moral y al final del callejon de San Nicolás.

Bib-Siyada, puerta de la Señoría.

Resultan veinte y cinco puertas cuya memoria ó testimonio se conserva, y además hay las de la Alhambra y Generalife que eran seis: cinco en la primera y una en el último. Estas son: una que habia en el Carril donde hoy se halla la moderna que da entrada á los carruajes, y acaso se llamaba de *Yacub*, citada por Aljatib, sobre cuyos muros estuvo por largo tiempo expuesto el cadáver del príncipe Don Pedro; la del Generalife, que segun una pintura del siglo xv estaba cerca de Fuente Peña, y la de *Algodor* ó de los Pozos, sobre el camino de la Sabica por donde salió Boabdil, además de las citadas de la Alhambra.

Incluan las referidas murallas, en comunicacion por medio de las mencionadas puertas, muchos barrios y *cudiat* alcudias (otros) nombrados: uno el del Albaicin, por fuera de la más antigua alcazaba, el cual no era de origen árabe pues se remontaba á tiempos más antiguos; habia fabricantes de paños entre sus moradores y muchos cristianos desde el tiempo de la conquista; el arrabal Blanco, hoy poblado de nopales y cuevas, ó barrio de Albaida, siempre habitado por gente pobre y muchos judíos en tiempo de la dinastía granadina; el barrio de la Cauracha cubierto de preciosas casas de recreo, hasta San Juan de los Reyes, su antigua aljama ó mezquita de *Teibin* (Mármol), más abajo el de *Hajariz* encomiado por los poetas árabes, al rededor de la calle de San Juan y de la Victoria, con suntuosos edificios cuyos restos aún pueden descubrirse, los barrios de la Churra, Gomerés, Mauror, los Gelices en la Alcaicería, de los Judíos, de Cuchilleros, de Hatabin, en la plaza Nueva, del Zenete, tribu africana venida ántes de los Nazaritas, los

de Badis y de los Morabitos hácia San José y la Lona, y por último (1), los de *Haxbin*, *Laxarea* y otros no conocidos todavía. Para estos barrios habia tres cementerios, dos ya citados y uno muy extenso nombrado de *Salk ben Malic*, en el Triunfo y Plaza de Toros (2).

Muchos eran los oteros y lugares predilectos de la poblacion é imposible el referirlos. Contamos los más afamados, que son: el de Ainadamar, el de Aben Mordanix con cármenes y almunias suntuosas, donde el guerrero de este nombre aposentó sus tropas para socorrer á su suegro Aben Humush, el de los Anxares, el Jardin de la Reina, pasado el Puente de Genil, el Alcázar Said, de Abahul, Alixares, etc., etc. (3).

La última cerca que alcanza hasta la ermita de San Miguel la costeó Don Gonzalo de Stúñiga, obispo de Jaen, por el año 1425, cuando fué hecho prisionero por los habitantes de esta comarca y pidieron por su rescate, que costase esta línea amurallada, y de este modo no volver á ser molestados por las correrías que los cristianos hacian en los alrededores de Granada.

Al lado de la puerta Bibataubin habia un fuerte árabe cuyos restos se ven todavía detrás del cuartel de la Carrera, el cual formaba parte de aquella alcazaba. Se atribuye su construccion á Mohamad Aben Alhamar, y á mediados del siglo pasado se cedió por el Real Patrimonio al Ayuntamiento para cuartel de caballería, en cuyo tiempo se hizo la obra que hoy se nota en la fachada, de tan mal gusto y caprichoso estilo de columnas salomónicas.

El torreón ó cubo que hay en el ángulo es una construccion como la de los *Siete Suelos*, con robustas almenas, y en todo él se cree hizo el primer alcaide de Granada algunas restauraciones y fosos coronados de baterías para cañones. Esta Puerta de Ataubin se llamaba tambien de los *Er-*

(1) Diccionario de Nebrija, Mármol y otros.

(2) «Recherches de Dozy,» tomo I.

(3) Almakari, Simonet, etc.

mitaños, y la esplanada se denominaba *La Rondilla*, lugar frecuentado por gente picaresca, juglares y aventureros, hasta que por último se hizo odioso, porque en él se quemaron y empalaron algunas víctimas de las discordias religiosas y guerras civiles.

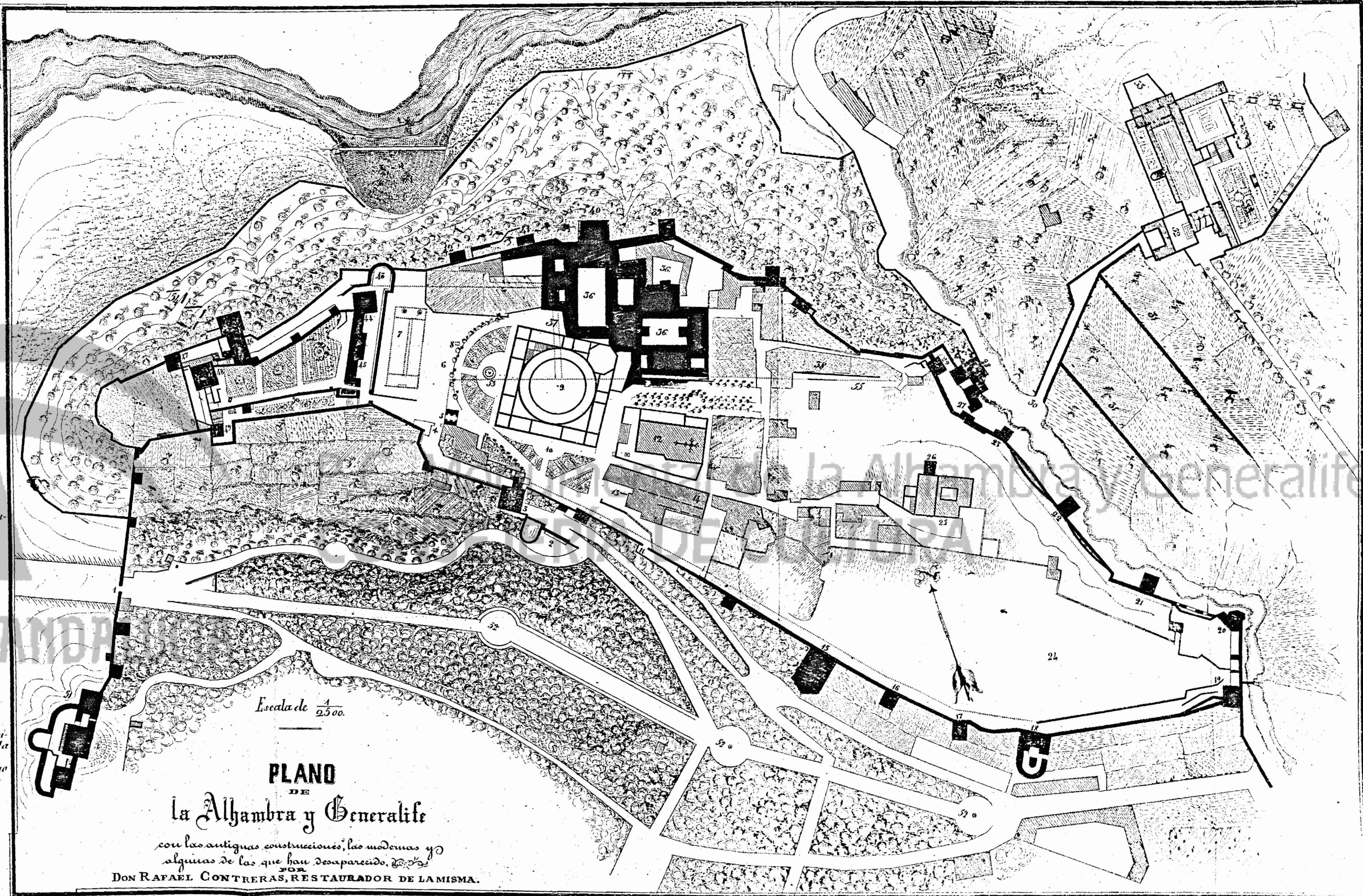


JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Explicacion.

1. Puerta de las Giranadas.
2. Pilar de Carlos I.
3. Puerta Judiciaria.
4. Puerta Real hundida desde 1670.
5. Puerta del Vino, seguida entre da de la Alhambra alla.
6. Plaza del Pablar.
7. Sitio de las cisternas o aljibes.
8. Aljibe arabe.
9. Palacio de Carlos V.
10. Plaza de los Alamos.
11. Puerta de los Carros, moderna.
12. Santa Maria, antes mezquita.
13. Restos arabes.
14. Ydri de la casa del Cadi.
15. Torre de las Cabezas.
16. Torre de la Bruja.
17. Torre del Capitan.
18. Torres de los Nueve Suelos.
19. Ruinas de la Torre del Agua.
20. Otras torres destruidas.
21. Torre de las Infantas.
22. Torre de la Cautiva.
23. Torre del Caudil.
24. Campo ocupado antes por casas arabes.
25. Convento de S. Francisco fue mezquita.
26. Sala arabe del mismo.
27. Puerta de Hierro.
28. Caballerizas y cuarteles de Mondejar.
29. Torre de las Picas.
30. Antiguo camino de Generalife.
31. Mirallas arabes.
32. Puerta de Generalife.
33. Palacio de idem.
34. Mezquita.
35. Torres de las Damas.
36. Palacio arabe.
37. Su entrada moderna.
38. Restos de la casa de Mondejar.
39. Torre del Mirah.
40. Torre de Embajadores.
41. Torre de los Puñales.
42. Torre de las Cuallinas.
43. Torre del Cubo.
44. Torre del Honnaje.
45. Cuartel.
46. Torre de las Armas.
47. Torre de los Hidalgos.
48. Torre de la Vela.
49. Torre de la Polvora.
50. Adarbes.
51. Torres Bermejas.
52. Pasos y alamedas.
53. Linea de demarcacion entre el Palacio destruido y la Alhambra alta.
54. Restos de muralla del camino y entrada antigua de la Alhambra.
55. Linea que enlaza el antiguo palacio con la Puerta de Hierro.



PLANO
DE
La Alhambra y Generalife
con las antiguas construcciones, las modernas y
algunas de las que han desaparecido.
DON RAFAEL CONTRERAS, RESTAURADOR DE LA MISMA.

2ª Edicion

Propiedad de su autor



JUNTA DE ANDALUCÍA

Donativo de S. Cónde de
Romanones á la Biblioteca
de la Alhámbrá. 1909

Donativo del Sr. Cónde de
Romanones á la Biblioteca
de la Alhámbrá. 1909

P. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

MONUMENTOS

DE

SEGUNDO ÓRDEN.



GENERALIFE: Antiguamente existía la comunicación directa entre la Alhambra y este palacio, por la Puerta de Hierro y una senda angosta que hay enfrente, abierta entre líneas de rojos murallones que se hicieron para sostener el terreno inclinado. Una puerta árabe primorosamente labrada de jáiras y alicatados, hoy en desuso, que se halla en el jardín bajo de este sitio de recreo, da paso, subiendo una estrecha escalera, al vestíbulo del dilatado patio que precede á las escasas habitaciones que conserva de los tiempos agarenos.

El Generalife fué mandado construir por el príncipe Omar, cuya vida, sabido es, fué un puro deleite. Así lo hemos creído hasta muy recientemente que se ha presentado un berberisco con documentos árabes bastante comprobados, en los que aparece que esta casa había sido construida por un cautivo de cristianos, al cual se la arrebató el Sultán traídoramente para su recreo y esparcimiento. La fundación será, pues, del tiempo de los Zeiritas, á juzgar por estos antecedentes.

La palabra Generalife ha sido interpretada como *Casa de placer ó de recreo, Jardín de la Alegría y Huerta del Zambrero,*

por los festines que en este sitio se celebraron (1). La naturaleza domina en él y el arte en la Alhambra, ha dicho Washington Irving; y esto es tan verdad, que aunque se hallan á cada paso vestigios del arte mahometano, el que lo visita se inclina con preferencia á mirar desde sus corredores ó pasillos el hermosísimo panorama que ofrece la Alhambra en su conjunto, contemplada casi á vista de pájaro. La caída del sol en los días de invierno, cuando el horizonte se cubre de transparentes púrpuras, hace encantador este sitio, desde el cual se divisan tres términos panorámicos, igualmente sublimes: la Alhambra y su recinto en primer término, la población con sus huertos y torres en segundo, y en el fondo la vega almenada de montañas remotas y bañadas de tornasoles.

Aparte de su deliciosa situación y de los jardines cuidadosamente asistidos, es deplorable que continúen cubiertos de cal los preciosos arabescos de la galería y pórticos, y que no se haya hecho más que una ligera restauración en la espaciosa antesala cuya estructura es tan hermosa y elegante. El antiguo mihráb, hoy capilla, el pórtico de cinco arcos de gusto decadente, la galería citada, la *tarbea* del centro y algunos esparcidos detalles de las torres y pasadizos, dan completa idea de un monumento donde la minuciosidad destruyó la grandeza, y en el que prolijos y delicados adornos entretienen la monotonía de un claustro rebajado y poco esbelto, semejante á los de las construcciones subterráneas de los panteones siriacos.

Frente al eje central de todo el edificio, por donde corren aguas abundantes, y pasados el pórtico, el vestíbulo y nave transversal, hay una preciosa torrecita algo modificada en su carácter, desde la cual á derecha é izquierda se entra en dos salas sencillas, adornadas con numerosos retratos más ó menos interesantes y en su mayor parte copias.

(1) Son diversas las denominaciones dadas por los escritores antiguos. Es probable que el nombre «Jardín del Alarife» haga alusión al gran visir de Abdallá III que era de oficio carpintero é ingeniero, y que por su habilidad llegó á este elevado puesto.

En una están los de Aben Hud Almotuakel, rival de Alhamar I, y tronco de una estirpe de donde descienden todos los demás personajes que aquí se representan. El de Aben Celim, infante de Almería; el de Cid Hiaya, nieto de Jusef, bautizado en Santa Fé por los Reyes Católicos con el nom-



Claustro de Generalife.

bre de Don Pedro de Granada; el de su hijo Don Alonso I y su esposa Doña Juana Mendoza; el del hijo de estos, Don Pedro II; el primogénito de éste Don Alonso II y el descendiente Don Pedro III, y el de Doña Catalina de Granada que casó con Don Estéban de Lomelin.

En la otra sala están los retratos de los Reyes Católicos,

los de Doña Juana y Don Felipe el Hermoso; los de Felipe II é Isabel de Portugal, esposa de Carlos V; los de Felipe III, Felipe IV, mujer de éste, y el de una dama; el del Gran Capitan, aunque en nada parecido á los que conocemos de este personaje, y cuadros de armas, de carabelas y cartas genealógicas.

Repasando por las habitaciones moriscas debemos ocuparnos de algunas de sus inscripciones, no haciéndolo de todas, porque muchas son motes ó saluciones piadosas que hemos hallado en la Alhambra.

En un friso de madera junto al techo de la galería, hay en caracteres africanos una sura del Korán, la 48 desde el vers. 1.º hasta el 10.

En la faja ó recuadro de los arcos una poesía en metro kamil que dice:

«Este es un alcázar de incomparable hermosura en que resplandece la grandeza del Sultán.»

«Gratas aparecen sus excelencias, brillan sus flores y derriban las nubes de la liberalidad su lluvia.»

«En sus costados bordaron los dedos de los artifices dibujos semejantes á las flores del jardín.»

«Su estrado se parece á la esposa que se presenta ante la nupcial comitiva con su belleza tentadora.»

«Suficiente nobleza de alto precio tiene, si le prodiga sus cuidados el clemente kalifa.»

«El mejor de los reyes Abul Walid, el temeroso de Dios, de lo más selecto de los Reyes de Cahtan (1).»

«El que siguió las huellas de sus puros abuelos, los Ansa-res (2), lo mejor de la estirpe de Aduan.»

«Correspondele (á este alcázar) de parte del kalifa una preferente atención, por cuyo influjo se renovaron las bellezas de sus artificios y construcciones (3).»

(1) Nieto de Ismail, tranco de los Himyaritas del Yemen.

(2) Protectores de Mahoma.

(3) Este verso indica que el kalifa renovó la obra y está conforme con los recientes documentos que hemos citado.

«En el año de la victoria de la religion, y del triunfo que ha sido en verdad una maravilla de la fé (1).»

«Jamás deje de permanecer en perpétua ventura entre la luz de la recta senda y la sombra de la fé.»

La planta del patio largo es puramente de la época primera que se descubre en Córdoba, Sevilla y Toledo. Así, pues, la suposición de que Omar Al-lahmi construyera á Generalife, debe estar fundada en que hizo alguna reconstrucción como la que se cita.

Luego hay otras inscripciones alcoránicas (sura 2.^a, vers. 256) y algunos vestigios de un poema que cita Echevarría; pero hoy están tan mutilados, que no se han podido traducir con verdad.

Subamos al patio de los Cipreses, donde nada hay artístico, pero se halla en él aquel famoso ciprés de la sultana calumniada por los caballeros rivales de los Abencerrajes, trágicos amores de Aben-Amét, el cual, dícese, fué sorprendido por el rey cuando se hallaba en livianos amoríos, según hemos referido en otro lugar.

Más arriba se vuelven á ver jardines y una preciosa bóveda de laureles, hasta llegar á las glorietas llamadas el camino de las Cascadas; todo lo cual hallamos casi en la misma forma que nos describió Mármol en el siglo xvi.

Después hay un mirador moderno, de mal gusto, pero de vistas excelentes (2).

SILLA DEL MORO, DARLAROSA, LOS ALIXARES Y CONTORNOS.

—Saliendo por el sitio más alto de Generalife se ve primero el acueducto que surte la Alhambra con las saludables

(1) Alude á la victoria de 1319.

(2) Según legajos del Archivo de la Alhambra, los Reyes Católicos dieron la Alcaldía de Generalife á D. Alonso Venegas y á D. Pedro, como se hizo con las demás Torres de la Alhambra que pertenecen hoy á la Nación. En 1555 parece que se expidió Real cédula disponiendo que con motivo de los gastos de la guerra con Francia se vendiesen cerros, huertas y bienes, á escepcion de Generalife. Resulta también que las obras de esta finca se costeaban por el Rey, aún por el año de 1700. Las rentas todas eran para la corona de 6,490 reales ánnos.

También parece que se dió en 1631 á la familia de Venegas la Alcaldía perpétua, con la condición de que sus rentas se destinasen á la conservación del edificio, etc., etc.

aguas del río Darro. La altura que alcanzan éstas, tomadas del río á poco más de legua y media de distancia, demuestra la inclinacion que tiene el lecho de aquel, en tan poco trecho. Más altos, en la misma montaña, hay indicios de haber existido otro acueducto que surtía por medio de norias los palacios de los Alixares, Darlarosa y otros.

Del lado de las tapias de Generalife se hallan restos de murallas, cimientos, albercas y aljibes, donde aún se conservan los nombres de Peinador de las Damas, Palacio de la Novia, Albercon del Negro, etc.

Subiendo al cerro á cuyo pié están construidos estos notables vestigios, se ven los cimientos de un fuerte llamado hoy *La Silla del Moro*. Á alguna distancia, siguiendo la cumbre, se encuentran muros de baluartes y torres con un profundo pozo construido de arcos de ladrillo, por cuyo fondo se hacia pasar el agua de la acequia alta ya citada: y más allá está el *Aljibe de la Lluvia*, que es una buena construccion hecha para recoger las aguas de las vertientes, donde se hallan restos de estanques y edificios, con azulejos y mármoles esparcidos en la tierra.

Toda esta montaña tenía el nombre de Cerro de Santa Elena hasta el barranco de las Tinajas, donde en tiempo de los árabes se construian alcatruces ó tubos de arcilla cocida, de los que se han conservado muchos todavía en nuestro tiempo. Al lado de un albercon y cerca de la noria de 160 piés de profundidad, situada en lo alto de la montaña, es en donde suponen los cronistas la existencia de un palacio árabe, con jardines suntuosos y preciosas estancias. No hay datos positivos para asegurar ni para negar este supuesto, que ha llegado hasta nosotros por tradiciones más ó menos yerosímiles de los últimos momentos de la dominacion agarena; sin embargo, no dudamos que existia en este sitio, entre la Silla del Moro y el Aljibe de la Lluvia, el Palacio de Darlarosa. Hemos seguido, acompañados de nuestro ilustrado amigo el Sr. Eguilaz y de otras personas dignas de crédito, un sendero que sirve de divi-

sion ó término de un trazado á la espalda de la Silla del Moro, en la direccion de la Noria, y hemos visto copas ó macetas para flores, y tejas y ladrillos de fabricacion morisca que no pudieron llevarse á éste elevado paraje sino para adornar un sitio de recreo. Llegamos, subiendo ligeramente, á un estanque de cuarenta y cuatro pasos de largo y nueve de ancho, con unas cuatro varas de profundidad y muros de siete piés de grueso. Uno de los cuatro lados está derruido y sus fragmentos han servido para construir otros cimientos que se cruzan con los antiguos. Algunas ligeras excavaciones nos han descubierto otros pedazos de muros quebrantados, un conducto de agua y millares de ladrillos, algunos de ellos esmaltados por sus aristas. No dudamos, pues, de la existencia del Palacio de Darlarosa y del cultivo de todas estas montañas, pero al mismo tiempo estamos persuadidos de que en la conquista debia hallarse casi abandonado y tan ruinoso, que no llamara la atencion de los conquistadores.

En tiempo de las rebeliones de los moriscos, los soldados de Don Juan de Austria se albergaron en las ruinas citadas para aguardar á los rebeldes, y más de una vez fueron estas testigos de horribles algaradas.

LOS ALIXARES.—No queremos dejar de referir aquí lo que se ha escrito sobre el *Palacio de los Alixares*. Mármol, Pedraza, Navajero, Marineo Sículo, Martinez de la Rosa, Alcántara, etc., dan por seguro que habia un palacio de este nombre en la cumbre del cerro. Si así fué ó no, este palacio lo han confundido con la fortaleza que hay hoy arruinada, y que se demolió para quitar este albergue á nuevos y por entónces temidos levantamientos de moriscos. Si nos viésemos obligados á situarlo, lo haríamos á la falda del Sur, cerca del cementerio, donde hay estanques que no se sabe si eran los de la fortaleza citada, ó los del alcázar muy afamado en aquellos tiempos de los Alixares, que daba vista al Genil y al Darro, á la Alhambra y Generalife á un mismo tiempo.

De cualquier modo, aquellos historiadores se referían á lo que habia existido, no á lo que ellos vieron. Los romances posteriores escriben que Don Juan de Castilla preguntaba en la Vega á un cautivo:

—¿Qué castillos son aquellos
Altos son y relucian?
—El Alhambra era, Señor,
y la otra la Mezquita;
los otros los *Alixares*,
labrados á maravilla.

Navajero y Mármol dicen: que á la espalda de este cerro del Sol y á la derecha de la Alhambra se miraban sobre otra altura los Alixares (1), dando vista á las frondosas riberas del Genil y á la amenísima vega. Esta descripción es defectuosa porque la derecha de la Alhambra no es lo mismo que la espalda del cerro del Sol, pero ambos historiadores ofrecen la seguridad de aproximada exactitud en lo que refieren, y nosotros, acompañados por una Comisión de Monumentos de la provincia, pasamos á buscar los restos de que tanto se ha hablado. Seguimos la dirección de la cumbre de la montaña hácia el Aljibe de la Lluvia, y por lo que descubrimos, sostendríamos que este era el sitio de los palacios de Dar-Alarusa ó Darlarosa, y que los Alixares debían hallarse en otro lugar. Con efecto, descendimos otra vez hácia donde hoy se halla el cementerio, y á su derecha, vueltos hácia la Sierra Nevada, subimos á una pequeña altura ó punto avanzado sobre el valle del Genil, desde donde se descubren hermosas vistas del lado también de Sierra Elvira; lo cual concuerda con el texto de la historia de las guerras granadinas, y con el pasaje referente á la belleza de las cúpulas de los Alixares, que se descubrían desde la citada Sierra.

(1) Alixares significa Alhíchar (las piedras.)

Al construir el cementerio se deshizo un acueducto de atadores de piedra, que hemos visto, y que á manera de sifon conducia el agua desde una grande albercá que hay en el cerro opuesto, hasta el estanque de los Alixares cuyos restos se ven todavía. Nosotros hemos hallamos pedazos de mosaicos y de mármoles.

Se ven muy bien montones irregulares de tierra de los hundimientos de los muros, cimientos y piedras colosales para sostener el terreno por el lado de la vertiente del rio, cuyas piedras allí llevadas desde mucha antigüedad, habrán dado origen al nombre de Alhichar que tenia el palacio. Hemos visto tambien en un manuscrito, á propósito del reparto de los capitanes que se alojaban en las torres y castillos de la Alhambra, y con motivo de acuartelamientos, que un tal Don Alvaro Lopez vivia en los Alixares con diez guardias lanceros, de los doscientos que en muchas ocasiones se asignaron á la defensa del real sitio.

Sabemos tambien que toda la falda del cerro donde se encuentran estas ruinas, extendiéndose hasta la cerca de Casa Gallinas (1), se titula en las escrituras de las fincas rurales la Dehesa de los Alixares, que es un testimonio más de la existencia de monumento tan notable, que un romance morisco describe así:

En los castillos dorados
de los ricos Alixares,
crecerán las yerbecillas,
y se anidarán las aves
en las pintadas labores
de sus paredes de encaje.

Una tradicion nos cuenta que por todos estos cerros se ocupaban más de cuatrocientos esclavos, la mayor parte cautivos, en lavar las arenas de sus arroyos, para buscar el

(1) Palacio de Darluet, hoy perdido, en el camino de Cénes.

oro que se halla en diminutos granos esparcido por la tierra, Estos esclavos del monarca producian cada uno el valor de cinco reales diarios, y se dice que los adornos dorados de los palacios, son todavia de aquel purísimo oro que se extraía del rio, y el cual va al lecho arrastrado por los aluviones que vienen de las montañas.

CAMPO DE LOS MÁRTIRES.—PUERTA DEL SOL.—ABULNEST.—El Campo de los Mártires es uno de los sitios más pintorescos de esta ciudad. En tiempo de los árabes esta cumbre se llamaba Campo de Abahul, en el que habia grandes subterráneos, especie de silos, donde segun la usanza africana y de muchos pueblos orientales, se encerraban los granos excedentes del consumo, en los años de grandes cosechas. En nuestro tiempo hemos visto llenar de escombros estos anchurosos silos.

Aben Comixa, alcaide de la Alhambra, entregó en este campo la llave de la puerta de los Siete Suelos, que era entonces la principal de este real sitio, á los primeros caballeros que vinieron á tremolar el estandarte cristiano en las torres de la Alcazaba. Aquí, pues, terminaba el camino que le condujo desde la ermita de San Sebastian hasta la Alhambra, donde penetraron sin que se apercibieran los habitantes de la ciudad; pero falta saber si fué por la cuesta llamada de Peña Partida por donde pasaba el camino, pues hemos visto en un legajo del archivo de la Casa Real un acta formada con motivo de haberse mandado derribar la Gran Mezquita de los Reyes, que dice vinieron los conquistadores hasta la Puerta de los Siete Suelos por un camino que pasaba cerca del lugar donde se construyó el convento de Carmelitas, y hoy se encuentra la casa de la Señora viuda de Don Carlos Calderon.

La barriada que hay por bajo de este campo se hallaba en tiempo de los árabes habitada por los judíos y los cristianos. La iglesia de San Cecilio que hay en ella fué conservada durante la dominacion mahometana y se reedificó despues. La plaza, delante de esta iglesia, se llama Campo del Prin-

cipe, por la muerte del infante Don Juan á consecuencia de una caída de caballo que sufrió en este sitio. Lleva hoy una gran parte de este barrio el nombre de Antequeruela, porque á él se vinieron á morar los vencidos de Antequera en 1410.

LA PUERTA DEL SOL.—Se hallaba al extremo de la calle de los Alamillos, cerca de las Torres Bermejas, y abierta en la muralla ó recinto que descendía hasta cerca de la Casa de los Tiros. Hoy no tiene este sitio importancia alguna monumental ni histórica, más que como límite entre la población árabe y judía. La Comisión de monumentos conserva un dibujo de ella.

En el Campo del Príncipe, y en el lugar que hoy ocupa el Hospital de Santa Ana, había una casa árabe muy grande llamada de *Abulnest*, que se derrumbó, y que era una de las fortalezas principales.

CASA DE LOS TIROS.—Esta era una de las fincas solariegas de arquitectura mudejar, con el aspecto propio de las casas feudales, con arbolengo del tiempo de los árabes y mero y misto imperio, *horca y cuchillo*. La construcción está basada en un alcázar árabe cuya torre principal ha sido trasformada completamente. En su interior hallamos techos formados de alfaques y casetones, en los cuales hay pintados retratos, y en otros, como sucede en el zaguan ancho y espacioso de la entrada, animales y figuras de fantasía al estilo gótico, raro en Granada. En el interior se encuentran capiteles mozárabes, cartelas ó zapatas bajo aleros agramilados del buen género arábigo, y aún bajo los enlucidos de yeso en las paredes no es raro encontrar estucadas comarxias y azulejos de suma delicadeza.

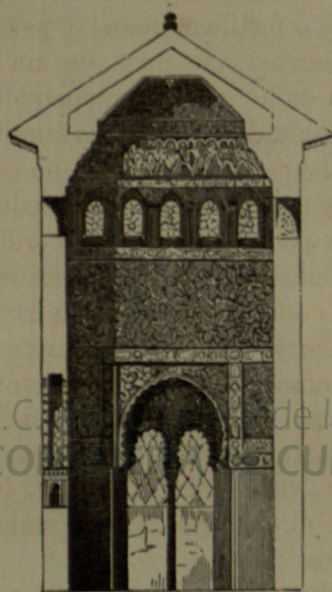
Otras dos casas inmediatas participan mucho del mismo carácter, y aunque ménos encastilladas, son dignas de estudiarse, porque en ellas se ve la modificación del gusto artístico bajo la influencia del renacimiento, y con cuanta razón hemos dicho en otra parte que el arte mudejar en Granada tuvo un carácter más próximo del greco-romano, que del gótico hallado en otros pueblos de España.

CUARTO REAL.—Dijimos en otro lugar que desde el Castillo de Bibataubin partía un lienzo de muralla que llegaba hasta una torre cuadrada y alta, llamada desde el siglo xvi *Cuarto Real*, y más antiguamente de *Nonsará*. Esta debía ser parte de un palacio, porque hemos observado que todos los edificios más ó ménos importantes, estaban construidos sobre las murallas ó fortificaciones, y pertenecían á las familias de los monarcas. Así, pues, era un aposento no destinado, como han dicho algunos respetables anticuarios, á la oracion, sino habitado por ilustres familias, toda vez que las inscripciones hasta aquí halladas no contienen el nombre de ningun rey moro; de donde se deduce que el *Cuarto Real* era una casa palacio de segundo orden, de la cual no se conserva hoy más que un pórtico de ingreso, una sala cuadrada grande como las mayores de la Alhambra, y dos alhamíes, por haberse destruido ántes de 1556 la casa que falta, segun lo demuestran las inscripciones que habia en ella, publicadas por Iranzo. Las que se conservan en el recinto de esta torre son todas leyendas del Korán, suras 112, 48, 11, 2, vers. 1.º, 2.º, 3.º, 90, 10, 257 á 259, alternando, segun el capricho del decorador, los caracteres cúficos y africanos.

Nada más bello en su género que los mosaicos de esta torre, y es lástima que no se hallan conservado íntegras como el resto del ornato, las repisas, cenefas y pavimentos. A juzgar por el carácter de la construccion, creemos que pertenezca al final del siglo xiii, pues que la forma del arco y de los almizates, al par que la confeccion de los mismos azulejos, corresponde al primer siglo de la época floreciente del arte musulman, poco ántes que alcanzara el esplendor y caprichosa desenvoltura del último siglo.

Los mirtos, láureles y antiguos embovedados de los jardines parecen del tiempo de los árabes, y dan una idea de su antigüedad contemplando los robustos troncos y la forma arabesca que se ha trasmitido en Granada, para la distribucion de estos singulares sitios de recreo. En los alre-

dedores de este monumento habia muchas construcciones moriscas, que se destruyeron para hacer el Convento de Santo Domingo y su huerta.



Seccion de la Torre de Said.

ALCÁZAR DE SAID.—Navajero dice: «que de la parte por donde viene el Genil, ya casi en la llanura... hay asimismo palacios y jardines medio arruinados que eran de dichos reyes moros, y aunque es poco lo que de ellos queda, el sitio es muy delicioso y tambien se ven allí todavia mirtos y naranjos... Más abajo, en lo llano, pasado el Puente de Genil y mucho más á la izquierda que los otros palacios, existe uno conservado en parte, con muy bella huerta y estanque que se llamaba el Jardín de la Reina, etc.»



Hemos estudiado con detencion los restos de este alcázar de Said, como lo han titulado los modernos arabistas, y hecho lo posible por conservar los arabescos con el color y carácter que ha impreso un período de siete siglos sobre sus delicados detalles (1); el pavimento es una de esas solerías que llamaban los árabes *almorrefas*, y el espacio liso, hasta la primera faja de inscripcion, estaba destinado para tapizados de tela ó cueros semejantes á los que ponian en la Alhambra, donde hemos hallado muy recientemente hierros en forma de alcayatas para sujetarlos.

En tiempo de Mohamad I sirvió para alojar una larga temporada al infante Don Felipe, cuando huyendo de los sinsabores de la córte de Alfonso X, vino con otros caballeros á disfrutar las delicias de este pintoresco país, y la galante oferta del rey moro. La arquitectura parece más antigua que la de la Sala de Comareh, y pudiéramos asegurar que es del tiempo de los Almohades, aunque hoy contemplamos una parte muy pequeña de lo que existió.

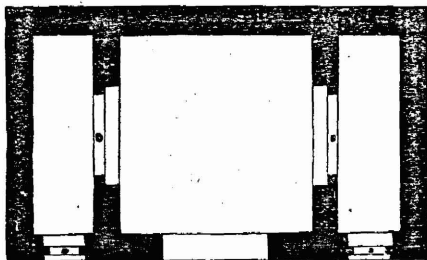
A algunos pasos de distancia y frente á la puerta, se halla el muro de un hermoso estanque, citado en los romances moriscos por ser este el que podia remedarse á un mar artificial cubierto de embarcaciones, donde en más de una ocasion hubo juegos navales, figurando el incendio de los galeones cristianos (2). No hay vestigios en Granada de un lago artificial más extenso.

En una casita de labranza que se ve á la cabecera de estos gruesos muros, hay bóvedas subterráneas y fundamentos de construcciones árabes; y segun los títulos de posesion de toda la finca, pertenecia á la sultana Aixa, madre de Boabdil, y fué vendida á un rico judío de Granada pocos dias ántes ó despues de la rendicion de la ciudad, cuyo judío la vendió á los antecesores de los actuales dueños.

(1) Fuimos encargados de su restauracion.

(2) Manuscritos árabes conservados en Viena.

Las inscripciones son cúficas y africanas y no ofrecen interés ninguno, excepto la que guarnece los nichos de la puerta, donde se cita confusamente á un monarca y la fecha de 1204.



Planta de la Torre de Said.

Conserva esta sala hoy su carácter antiguo; los apilastros de las veinte ventanas caladas están compuestos de finos y primorosos detalles; encima una ancha cornisa de boveditas sostiene el artesonado, compuesto de ensambladuras de madera; el cuerpo de la sala lo decora un ancho friso de dobles florones geométricos, y el bajo ostenta tres decoraciones de arcos, con fondo cubierto en dos de ellos, y ajimeces de paso para las alcobas.

El ilustrado dueño de esta finca ha querido que las casas para el labrador que hay al lado del cuarto árabe, tengan el carácter de la misma arquitectura, á lo ménos en su exterior, y presentar así un conjunto simétrico de agradable perspectiva.

La cruz de hierro sobre una columna árabe que hay cerca del estanque, no tiene otro significado, que el haber querido conservar la que servia de veleta en la torre desde el tiempo de la conquista.

PUENTE DE GENIL. —Cuentan algunas tradiciones que

este rio habia que vadearlo para entrar por este lado en la ciudad, y que el puente se hizo pocos años despues de la conquista. Por la configuracion y fábrica de los malecones, creemos que habia un puente árabe en el mismo sitio donde se construyó el actual con los muchos restos de aquel. La forma romana de los arcos está hecha con materiales usados exclusivamente por los moros, y pudiera muy bien sospecharse que los fundamentos fueran de época más antigua, ó que los árabes imitaron perfectamente aquí las construcciones de aquellos remotos tiempos.

PUERTA DE LAS OREJAS.—PLAZA DE BIBARRAMBLA.—Hoy ha quedado en uno de los ángulos de la plaza del mismo nombre, y se descubren en ella dos hermosas cartelas sobre las que se arranca un elegante arco de herradura de grandes dimensiones. Tomó el nombre de *Puerta de las Orejas*, porque en 1621 se celebraban fiestas en honor de Felipe IV en Bibarrambla, y habia un tablado orilla de dicha puerta árabe, el cual se hundió por el peso de la gente que lo ocupaba; en la confusion que produjo, robaron los rateros los ricos zarzillos de las damas que habia en él, á tirones ó cortándoles las orejas.

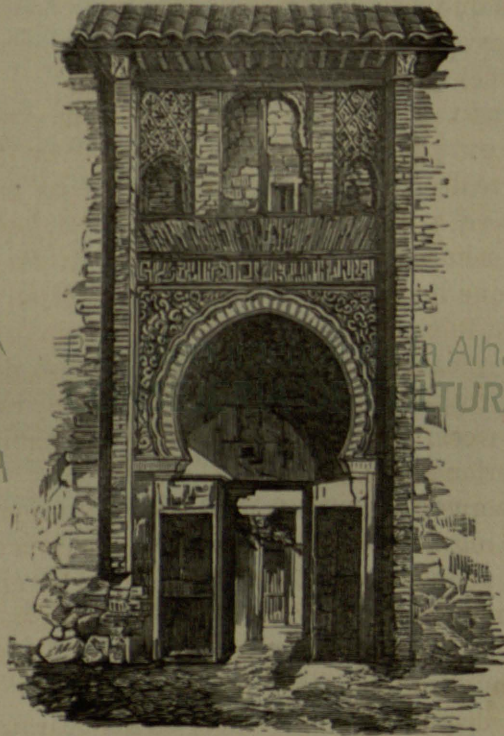
La plaza que lleva este nombre estaba en tiempo de los árabes más regularizada que hoy, pues contra la costumbre de aquellos pueblos, se hallaban decorados los cuatro frentes con armoniosas líneas de simétricos ajimeces sobre columnitas de mármol, y los claros que hoy se ven todavía, cerrados con grandes y bordadas celosías.

En 1501 dispuso la reina Isabel se derribaran todos los ajimeces que habia en las casas granadinas, con el intento de quitar las celosías á las mujeres que se ocultaban tras de ellas.

La puerta citada fué medio destruida en 1873, más por instigacion de algunos interesados, que por otras causas á que se atribuyen siempre estos hechos.

PUERTA DEL CARBON.—Detrás de la casa actual de Ayuntamiento, y dando frente á la calle y puerta de la Alcaice-

ría, se halla un edificio bastante extenso, de planta cuadrada, con una puerta que lleva este nombre, por haber sido despues de la conquista el sitio destinado para la venta del carbon, y ántes de haber sido casa de comedias, á cuyo uso se consagró durante dos siglos.



Casa del Carbon.

En el claro de entrada y en el zaguan que hay despues del ingreso, quedan unos restos preciosos tallados en madera y yeso de la mejor época del arte; y penetrando en el patio, no vuelve ya á encontrarse más que la distribucion

en tres cuerpos de éste, con pilastras y cartelas como fuertes sostenes de la galería.

Ha habido dudas sobre el objeto que tuvo en su origen este edificio, y no creemos fundada la opinion de que se hiciera para casa de peregrinos, caravanserallo, caserna, etc., porque su construccion, más indica un lugar muy frecuentado por el público que alojamiento de especial destino, como hospital, caballerizas, oficinas, etc., que escritores de nota han supuesto, sin fundamento plausible, hasta que se ha visto (1) que fué hecha para alhóndiga, y que como tal se llamaba Alhóndiga Gidida, es decir *nueva*, poco ántes de la conquista, y despues siguió en el mismo uso, segun una real cédula de 14 de Octubre de 1494. Se sabe tambien que el puente que habia frente de ella se llamaba Alcántara Gidida, y que hasta 1531 no principiaron á conocerse estos edificios con el nombre de Casa y Puente del Carbon.

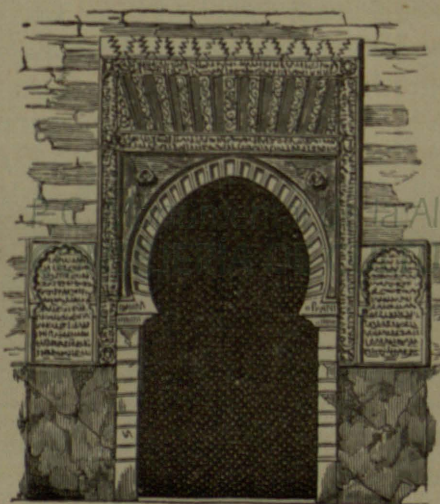
No tienen interés histórico las inscripciones que hay en esta portada, ni las que se hallan en el pasadizo de entrada á uno y otro lado sobre elegantes arcos, ni tampoco entre las que han desaparecido se encuentra la que pudiera indicarnos la época de su construccion (2) limitándonos á decir que toda la obra de ornamentacion es del último período granadino, aunque no exactamente igual, como supone un erudito escritor, á la de la Casa de los Oidores. La puerta exterior es un hermoso arco de herradura, y el cuerpo de obra que hay encima no tiene toda la esbeltez que en otros sitios hemos podido admirar.

ALMADRIZA.—ALCAICERÍA Y CONTORNOS.—Almadriza era el edificio destinado por los árabes á Universidad, y ocupaba la casa que hay frente de la puerta de la Capilla Real, la cual ha servido para Municipio desde el año 1500 hasta el 1861.

(1) Por nuestro ilustrado amigo D. Leopoldo Eguilaz.

(2) El mismo Sr. Eguilaz posee todas las antiguas.

Sabíamos por Pedraza y otros, que la puerta árabe era de mármol blanco, adovelada y con inscripciones interesantes; pero todo habia desaparecido, hasta que por efecto de un reciente incendio se levantaron las losas del pavimento del patio y se encontró que muchas de ellas correspondian á la citada puerta principal, descrita exactamente por nuestros antepasados. Estas losas de mármol blanco fueron adquiridas por el Sr. Riaño, el que las conservó en su poder hasta que pasaron al de la Comision de Monumentos.



Antigua Madriza.

Servia, pues, esta construccion para Academia Alkoránica, instituida por Abdallah Soliman Alcasem, donde se educaron muchos sabios, y entre ellos el Gasanida, que escribió el *Collar de Perlas*, segun Cassiri.

Penetrando en esta casa, hoy convertida en fábrica de tejidos, se ven todavía hermosos artesanados moriscos de la primera época del arte granadino, tirantes caladas delica-

damente dispuestas, almizates de raras combinaciones, y aunque no ocupara este monumento un local excesivamente grande, no dejaba de ser un palacio hecho con lujo é importancia, relativamente al escaso impulso que se daba en aquella época al estudio de las ciencias.

Son muchas las inscripciones que tenía y las que infaliblemente se descubrirán cuando se arruinen ó se levanten las gruesas capas de yeso que en sus paredes ocultan los arabescos y labrados moriscos.

Mármol cita esta inscripción de un escudo:

«Si tienes la dicha de mirar en lo interior de esta casa, »labrada para habitacion de las ciencias, para firmeza de la »grandeza, y para lustre de los venideros siglos, verás que »está fundada en dos prerogativas, que son la firmeza en la »justicia, y la piedad; prerogativas que lograron los que se »emplearon en ella, para la gloria de Dios. Si en tu espíritu »hace asiento el deseo del estudio y de huir de las sombras »de la ignorancia, hallarás en ella el hermoso árbol del »honor. Hace el estudio brillar como estrellas á los grandes, »y á los que no lo son los eleva con igual lucimiento. Con »él puedes conseguir el camino de la luz cuando desenga- »ñado resuelvas huir de la oscuridad del mal. Si buscas la »estrella de la razon, verás su claridad sin engaño, áun por »entre las nubes de la duda. Pero reducido á la ciencia, para »aprovechar en ella has de volver tu cara al bien obrar, y »has de desechar toda inclinacion al mal. No es el camino »de la sabiduría para el que lo anda cargado de malvada »codicia. Sigue, pues, este consejo, así hallarás el provecho »cuando anciano, y cuando mozo serás estimado y te bus- »carán las dignidades. Vuelve los ojos al cielo del pueblo y »verás cuántas estrellas que tenían muy escasa luz, se ha- »llan por este camino llenas de infinitos resplandores. Y si »bien reparas, verás que unas de ellas hacen la corona y »otros son las columnas de la casa del saber. Ellas alumbran »los corazones, ellas guian al bien y nos son verdaderos »amigos que nos aconsejan. Acepte Dios tanto bien institui-

»do por Yusuf, estrella del más alto grado, brillante en la
»ciencia y en la ley.»

No sabemos que pueda escribirse cosa más útil en los tiempos de civilización que alcanzamos, pues bien: ¡hemos llamado bárbara á la raza que trazó estas líneas hace seis ó siete siglos!

Como descriptiva del edificio principia otra leyenda.

«Advierte esta maravillosa entrada..... sus bruñidas piedras..... y su artificio singular..... etc.»

Y con efecto, todos los mármoles que hemos hallado están labrados primorosamente.

Se explicaba aquí Teología, Matemáticas, Retórica y Poética, Medicina, Jurisprudencia, Historia y Arte Militar.

PIEDRA ROMANA.—Hay una que se encontraba frente de esta casa y hoy está en el Museo Provincial, con una inscripción que dice en latin:

«*El aficionado Cabildo del florido Municipio iliberitano puso á costa pública esta Memoria á la Majestad de Furia Sabina Tranquilina Augusta, mujer del emperador César Marco Antonio Gordiano Pio Félix Augusto.*»

Fué hallada esta piedra á fines del siglo xvi, abriendo unos cimientos de una casa cerca del Aljibe del Rey, inmediato al convento de Santa Isabel la Real, que es el barrio que se considera más antiguo de esta población; y la piedra corresponde á las canteras de la Sierra de Elvira.

No lejos se encuentra un bazar de forma y aspecto árabe, cuya decoración fué hecha en 1844 con motivo de un incendio ocurrido el año anterior. La Alcaicería, dicese que significa *casa ó lugar del César*, y segun Mármol, es el sitio donde se almacenan las mercancías de la Hacienda pública y de particulares, segun costumbre de los pueblos de Oriente, y de los romanos en Africa; pero aquí era recinto cerrado para comerciantes ricos, como se ve en Fez, Marruecos y otras poblaciones musulmanas. Antes del citado incendio, esta Alcaicería conservaba todo su carácter anti-

guo, pues era un espacio más estrecho todavía que lo es hoy, con tiendas tan pequeñas que algunas no tenían hueco para el vendedor, el cual se situaba sobre el mostrador ó fuera de él. Hoy la decoracion árabe es demasiado simétrica para caracterizar este especial recinto.

El Zacatin ó calle de Comerciantes, segun Alcántara, participa en parte de ese aspecto de las ciudades africanas. La calle de Abenamar conduce á una plaza pequeña donde estaba el palacio de Aben-Hamar, caudillo de los moros del último siglo; desde ella se encuentra la calle de la Cárcel baja y convento del Angel, á cuyo frente hay una gran casa solariega perteneciente hoy á los poseedores de Generalife, y en la cual pueden hallarse curiosos fragmentos moriscos.

Para el aficionado á los recuerdos de la época árabe conviene citar ántes de dejar estos sitios, el lugar donde estaba construida la Gran Mezquita ó metropolitana de la córte mora, dícese de ella:

«En el sitio que ocupa hoy este templo (el Sagrario),
 »estuvo la Gran Mezquita de los moros, labrada á mediados
 »del siglo xiv, la cual se bendijo por los cristianos conquis-
 »tadores. Era un edificio cuadrado, bajo de techos, com-
 »partido en cuatro naves sostenidas por cuatro órdenes de
 »columnas de jazpe, de modo que cada dos de ellas tenía
 »en su capitel el arranque de cuatro arcos. La techumbre
 »formaba cúpulas ó medias naranjas primorosa y prolija-
 »mente labradas. Tenía tres puertas, una al Occidente
 »(donde hoy la principal); otra al Mediodía, junto á la que
 »es hoy postigo de la Sacristía, y otra al Norte que corres-
 »ponde al lado de la Catedral. El testero estaba detrás del
 »altar mayor, donde se guardaba el alcorán en un alhamí
 »ó nicho con labores delicadísimas. En la puerta de esta
 »mezquita, contigua á la de la Capilla Real, fué donde
 »Hernan Perez del Pulgar clavó con una daga el mote del
 »*Ave Maria*, para lo cual salió de Alhama, se mantuvo
 »oculto en las cercanías de Granada, entró de noche por el

»cauce del rio Darro seguido de muy pocos caballeros, y »burlando la vigilancia de los moros, plantó aquel emblema, con audacia y valentía.»

Las hazañas de Pulgar han dejado una huella imperecedera en la fogosa imaginación de los cristianos andaluces. También las crónicas moriscas conservaban la memoria de otro héroe, *Osuni*, famoso por los desafíos con los cristianos, y sus hazañas se cuentan todavía por los descendientes de aquella ilustre raza, que fué á confundirse con las salvajes kabilas de la costa africana.

EL LAUREL DE LA REINA.—A una legua de Granada se encuentra la Zubia, pueblo pequeño, hermosamente situado y de los más curiosos y ricos de la vega. En tiempo de los árabes había en su lugar un espacioso bosque de laureles, de los cuales no se conserva hoy más que el que lleva el nombre de la Reina Isabel I.

Las leyendas fantásticas de nuestros poetas modernos, los cuentos de Irving, la novela del inspirado Fernandez y Gonzalez y las canciones y romances, son acaso testimonios de la tradición que vamos á contar.

El 18 de Junio de 1491, Isabel I se esforzaba en contemplar lo más cerca posible las torres almenadas de blanco, los minaretes y jardines de la última ciudad morisca. Le acompañaba el Rey, sus hijos, sus damas, el marqués de Cádiz, Gonzalo de Córdoba, el conde de Cabra, el de Ureña, el de Tendilla, el de Villena, Don Alonso de Aguilar, Don Alonso de Córdoba, y palafreneros, criados, soldados y lanzas; llegados al bosque de los laureles, vieron venir una tropa de ginetes árabes, al trote, reconociendo los puestos avanzados. Los caballeros cristianos quisieron salirles al encuentro, pero la Reina Isabel mandó ocultarse en el bosque, y ella misma se oscureció en el fondo del espeso ramaje del laurel que hoy se conserva. Durante el tiempo que estuvo oculta se encomendó la Reina al Santo del día, San Luis de Francia, invocándolo para que la salvase, por lo cual prometió erigir luego en aquel lugar un convento.

Los ginetes agarenos pasaron sin ver nada y pudo retirarse la Reina con toda seguridad; pero los caballeros cristianos, afanosos por ganar la gloria que consideraban perdida y por haberse visto forzados á ocultarse, prepararon una sorpresa á los moros cuando salian de noche á retirar los cadáveres que se hacian en los combates diarios, y con efecto, así lo cumplieron; pero en vez de salir victoriosos, fueron derrotados y perseguidos, depues de dejarse muchos muertos en el campo. El mismo Gonzalo de Córdoba estuvo á punto de caer en manos de los árabes. Todavía conserva en aquellas inmediaciones, el sitio de esta batalla, el nombre de *Haza de la Muerte*.

Isabel I fundó efectivamente el convento de San Francisco. Un relieve y un cuadro antiguo recuerdan tambien el suceso de la salvacion de la Reina Católica, é Isabel II adquirió despues el laurel y la huerta donde radica, como recuerdo del hecho que contamos.

Desde este punto se disfruta una espléndida vista de Granada.

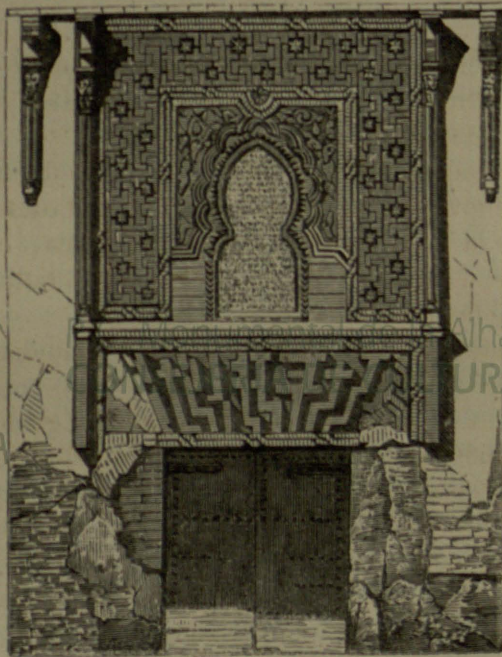
CASA DE LA MONEDA.—Era este un edificio grandioso que hemos conocido, y del cual se conservan restos de carácter enteramente clásico. Su portada (1) estaba compuesta de ladrillos agramilados, por el estilo de los de la Giralda: las esculturas que arrojaban agua en el estanque que habia en el centro del patio, y se conservan en la mezquita de la Alhambra, son de aspecto é inspiracion babilónica, y la hermosa inscripcion de su fachada, darán bastante testimonio de la importancia de este monumento.

Se construyó el año 1376 para hospital de la poblacion, y despues de la conquista se destinó á *azeca* ó casa de acuñacion de moneda, porque en los últimos tiempos de la dominacion árabe estuvo dedicada á dicho objeto.

Hé aquí el texto de la inscripcion citada:

(1) El grabadito que de ella publicamos lo debemos á nuestro amigo el conocido pintor don Manuel Obren.

«Loor á Dios. Mandó construir este hospital, ámplia misericordia para los débiles enfermos musulmanes y útil proximidad (si Dios quiere) al Señor del Universo; y perpetúe su bondad publicándola elocuentemente con lengua manifiesta, é haga pasar (la memoria) de su caridad á través del tiempo y á pesar



Puerta de la Casa de la Moneda.

del trascurso de los años, hasta que herede Dios la tierra y lo que sobre ella existe, pues es el mejor de los herederos; el Señor, el príncipe, el sultan valeroso, grande, ilustre, puro vencedor, el más feliz de su estirpe, el que caminó impetuosamente por el sendero de Dios, Señor de las conquistas, de las caritativas obras y dilatado pecho, el amparado de los ángeles y del espiri-

tu (divino), el defensor de la ley tradicional, asilo de la religion, príncipe de los musulimes Algani bil-lah (el contento con con Dios), Abi Abdil-lah Mohammah, hijo del Señor, del grande, del esclarecido, del sultan ilustre, elevado, belicoso, justo, dadivoso, feliz, mártir, santificado, príncipe de los musulimes, Abul Hachach, hijo del Señor, del sultan ilustre, esclarecido, grande, magnánimo, victorioso, ahuyentador de los politeistas, y conculcador de los infieles enemigos, el venturoso, el mártir Abul Walid ebn Nasr, el Ansars, el Jazrechi (de la tribu de Jazrech). Haga Dios venturosas sus obras con su beneplácito y le cumpla sus esperanzas con su bondad perfecta y recompensa amplia. Creó una buena obra, que no ha sido sobrepujada desde que el Islam penetró en estas comarcas y por la cual le corresponde una orla de gloria sobre su antiguo traje de guerra, y se dirigió á la faz de Dios en demanda de recompensa. Dios es el Señor de la bondad grande. Anticipó una luz que caminará delante y detrás de él el día en que no aprovecharán las riquezas, ni los hijos, sino á aquel que se presente á Dios con corazón puro. Comenzó su construcción en la segunda decena del mes de Moharram año de 767 (1): terminó su obra (el kalifa) y le asignó bienes para su sosten en la segunda de Xawal año 768 (2). Dios no deja de recompensar á los que obran, ni frustra los esfuerzos de los buenos. La paz de Dios sea sobre nuestro Señor Mohamad, sello de los profetas, y sobre su familia y compañeros todos.»

Dejando las ruinas de esta muestra de la caridad musulmana desarrollada en la más culta época de la dominación árabe, observemos el aspecto monumental de la mayor parte de las casas que se encuentran recorriendo los estrechos y enredados callejones del barrio situado entre la carrera de Darro y la calle de San Juan de los Reyes. Casas llamadas solariegas construidas con los materiales más antiguos, modificada su estructura para servir á las

(1) Del 20 de Setiembre al 5 de Octubre de 1365.

(2) Del 8 al 17 de Mayo de 1367.

comodidades de los cristianos, pero dispuestas con anchurosos patios y salas abiertas en sus galerías, cuyos artesonados tienen tanto árabe como renacimiento, modificación especial de difícil estudio: pero cuyo noble aspecto recuerda la soberbia grandeza de sus fundadores.

ANTIGUA MEZQUITA, HOY SAN JUAN DE LOS REYES.—La torre y puerta de su costado manifiestan que fué una *Djama* de poca importancia; pero la primera que bendijo Fray Fernando de Talavera, donde más número de moros se convirtieron al cristianismo, y en la que según, las tradiciones, se convertían también al mahometismo los judíos y pobladores cristianos durante el período arábigo. Se llamaba Taybin. Estaba dotada con pingües rentas de un rico moro por haber salvado las embarcaciones con que hacia su comercio á Oriente (1) de las manos de los cristianos. Los restos de adornos agramilados de la torre son del estilo mismo empleado en la Giralda de Sevilla, pero más sencillos.

CASA DEL CHAPIZ.—Fué el Palacio Real de Albaida, fundado por un príncipe almohade, y se encuentra á la entrada del camino del Sacro Monte. Los escritores del siglo xvii creyeron que este edificio se construyó para aduana de la seda, porque esta floreciente industria estableció en él su contraste oficial después de la reconquista.

Dos hermosos patios cuyas ruinas subsisten, componen las plantas que publicamos á seguida, los cuales corresponden á dos distintas épocas, y particularmente á las construcciones del siglo xi como se ven en el barrio de San Miguel bajo, cuyos esqueletos de madera son tan esbeltos y las cartelas sobre sus pilares tan elegantes y fantásticas en sus adornos, que pudieran aplicarse con éxito á algunas repisas y aleros de las construcciones modernas, sin chocar al sentimiento del arte cosmopolita de nuestra edad.

Esta casa, habitada hoy por familias pobres, cercenada

(1) Archivo de la Alhambra,